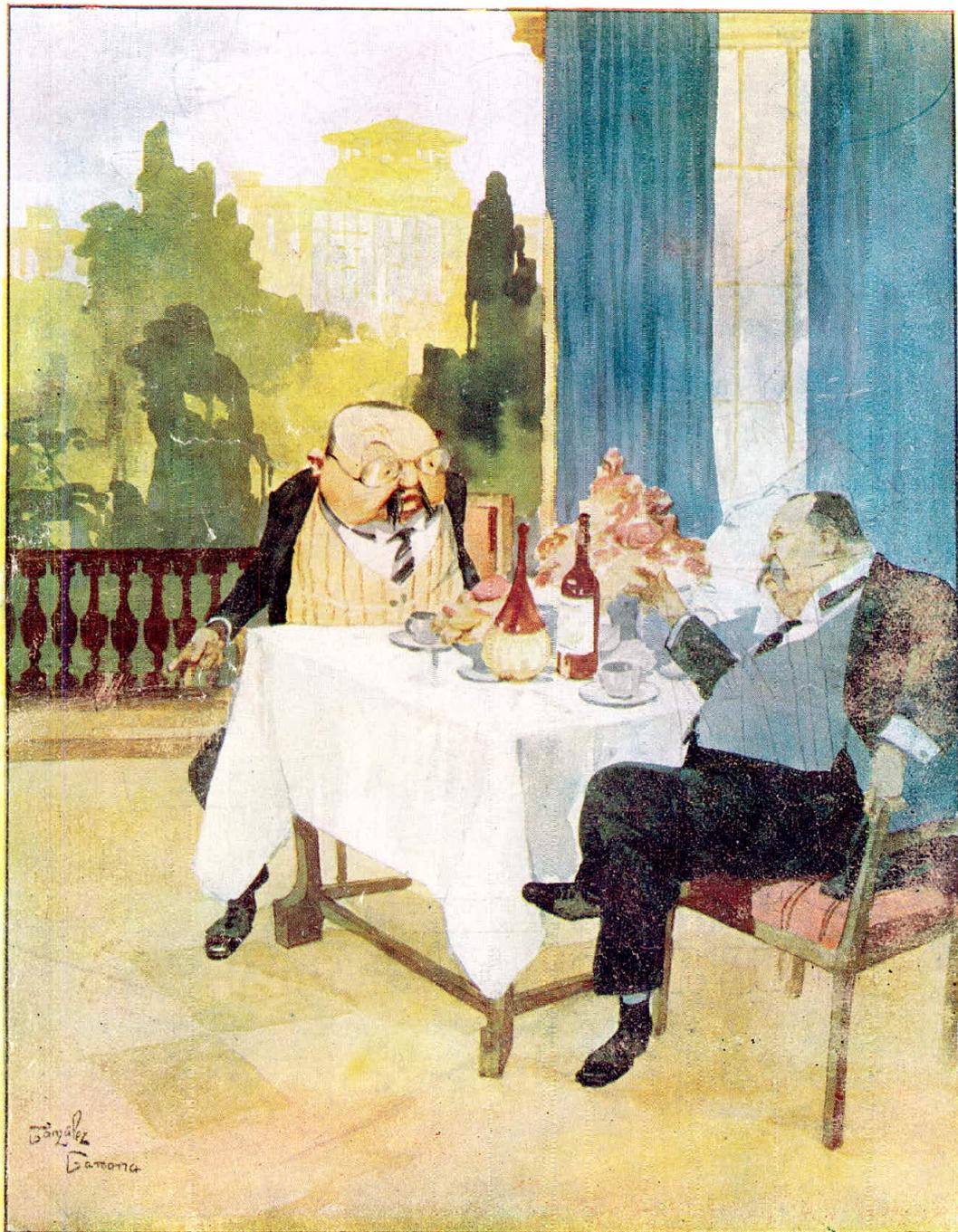


VARIEDADES

Precio del número en Lima 20 centavos—En Provincias 25

CON EL PERITO



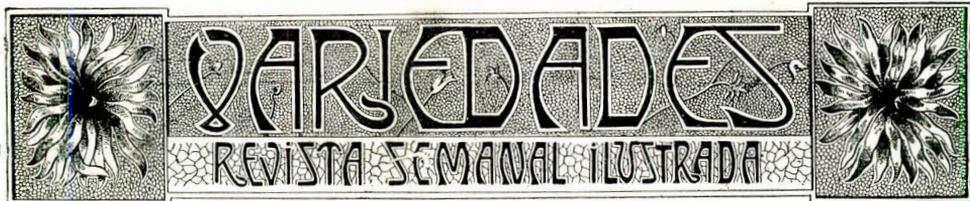
--El trámite es este: una vez instalada la Constituyente V. E. se presenta ante ella y resigna el mandato constitucional y se nombra otro mandatario provisional!
 --Mira, Mariano, busque otro trámite, porque creo que con ese no me voy á resignar.



CHAMPAGNE ^{CO} **MONOPOL**

GOÛT AMÉRICAIN

UNICOS AGENTES **F. GUILDA & Co.**



SUCESORA DE "PRISMA"

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

CASA EDITORA M. MORAL

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

ADMINISTRADOR: JOSÉ S. PATRONI

De jueves á jueves

PARECE que ha pasado ya el período de las indecisiones y tanteos que se abrió el 25 de octubre, con la clausura de la legislatura ordinaria, y que vamos directamente á las soluciones concretas de diversos problemas á que se había afrontado el poder ejecutivo, tales como la reorganización del gabinete que la renuncia de los ministros de Relaciones Exteriores y de Hacienda había desintegrado; el reemplazo del Concejo Provincial que caducó legalmente con el año, y el más grave de todos estos problemas: la confección de un nuevo Congreso con el cual el ejecutivo pueda guardar mejores relaciones que con el actual y eso que no fueron malas. Después había otras cuestioncillas de menor cuantía, como son el arreglo de asuntitos financieros, habilitación de un presupuesto cualquiera para el servicio del año venidero, etc. Cerca de dos meses ha estado el ejecutivo incubando y madurando soluciones; pero como todo tiene su término, el período de las vacilaciones y selecciones ha terminado también: los huevos de la empolladura han cuajado y los pollos picotean el cascarón para salir rozagantes á la vida con el año nuevo.

Vamos ya á la definición de situaciones para que la nación, con paso firme y resuelto, se encamine á sus destinos sin embarazos ni tropiezos. Para eso, para no equivocarse, para

no entrabarse se ha meditado largo, se han pesado y medido y calculado las emergencias de todas las claves posibles. El mismo tanteo, las audacias que se dejaron adivinar del público, los retrocesos, los cambios de conceptos, las modificaciones que el chisme anunciaba á la ansiosa curiosidad pública, han servido para la orientación del gobierno, porque de las vueltas y revueltas de la imaginación popular, de los comentarios y juicios, sabrosos unos, otros desagradables, aquellos inquietos y alarmistas, los de más allá irritados y hasta subversivos, ha podido ir en este lapso de recogimiento seleccionando el material y atisbando los puntos débiles, los peligros y las conveniencias de tales y cuales fórmulas, para escogitar la que juzgue más atinada y que encaje más fácilmente. Parece que las fórmulas ya están encontradas, pero parece nada mas, porque, mientras no cristalicen en actos, no creemos que pueda afirmarse nada sobre su efectividad: pueden ser otros tanteos y que en lo que resta de año surjan fórmulas nuevas ó algunas de las que se juzgaron desechadas.

Casi dos meses ha durado la crisis ministerial, y durante este tiempo el gobierno ha funcionado en forma irregular, pues la ley de ministros, como expusimos en nuestra pasada crónica política, facilita la forma de solucionar las crisis ministeriales rápidamente y

ordena la no subsistencia de las vacantes de cartera. Ahora se habla y se da por cosa cierta la formación de un nuevo gabinete en el que, naturalmente, se proveerán las vacantes de Hacienda y Relaciones.

El nuevo gabinete se va á formar con los elementos del actual y la introducción del señor Luna y Peralta en la cartera de Gobierno, y del general Eléspuru, que tomará á su cargo la cartera de Relaciones Exteriores y la presidencia del consejo. Sale *tan sólo* el general Varela del ministerio de Guerra, al cual pasará el actual ministro de Gobierno. El ministro interino de Fomento devolverá al coronel Portillo la cartera y pasará á la de Hacienda. Al señor Paz Soldán no lo mueve nadie del portafolio de Justicia. Nada tendríamos que decir ni de bueno ni de malo de este gabinete de ajedrez en que las piezas saltan de una casilla á otra, si no fuera por la bizarra circunstancia de que la presidencia del Consejo de Ministros va á recaer en el presidente del Senado, esto es del Senado condenado á morir. Y que además, ese jefe del gabinete es el presidente en ejercicio del partido *Constitucional*, ó sea del partido que tiene por principio y doctrina el respeto á la Constitución. ¿Verdad que resulta graciosa la combinación? Tan graciosa que se pasa de tal para ser irónicamente desconcertante. Sin embargo, las razones de gerarquía política son las que, si resulta cierta esta combinación ministerial, habrán obligado á tal anomalía de moral política.

En efecto, el general Eléspuru que fué ministro meteórico en la Argentina y que en Chile se exhibió sobre ciertos asuntos, parece estar bien al tanto de nuestros negocios internacionales y por consiguiente en condiciones eminentes para ser canciller. Pero como en la actualidad es el presidente del Senado, razones de posición ó rango parlamentario obligan á que al ser llevado al gabinete, tenga que ocupar en él el mismo lugar capital que ha tenido en una de las ramas del poder legislativo, y de asumir, así como sucede á todo jefe de gabinete, responsabilidad mayor en los actos del Ejecutivo.

En el chubasco de constitucionalidad desdolorosa que va á caer sobre el Congreso—también de dudosa constitucionalidad—va á tocar al presidente del Senado y presidente del partido Constitucional mucha mayor cantidad de gloria ó de viceversa, que si hubiera sido modestamente un canciller que no diera su nombre al gabinete. Supongamos que simplemente se integrara el gabinete Varela con los ministros que le faltan. El general Varela que no es parlamentario á la fecha—aunque estuvo á pique de serlo si la Corte Suprema no le hubiera anulado por partida doble sus credenciales por el Madre de Dios—podría dar el golpe de la disolución del Congreso con toda frescura, sin que le fuera ni le viniera en el asunto nada propio. Pero si el general Eléspuru y su gabinete matan de un corte tremebundo al Senado que el general presidente, ello tomará el curioso y desopilante aspecto de un suicidio parlamentario. Un *hara kiri* político. Esto naturalmente es un juicio *á priori* y condicional, porque depende de los considerandos en que se funde el decreto de disolución de las Cámaras, y sobre todo de que el rumor circulante sobre la reorganización del gabinete, en la forma apuntada, tenga confirmación en los hechos.

En cuanto al modo como se resolverá el asunto de la eliminación del parlamento actual, se da como seguro que el gobierno ha desistido del famoso proyecto de la Constituyente con que debía rehacerse el orden legal, previa su destrucción. El gesto era de un radicalismo peligroso que, sin duda, ha hecho meditar mucho al gobierno sobre el pro y el contra. Aseguran por allí que ya se habían recibido actas plebiscitarias pidiendo la renovación de nuestra vida institucional, régimen político y sabe Dios cuántas cosas más. Se quería nada menos que voltear el baúl y volver á acomodar el contenido con mejor acierto del que tuvieron nuestros padres y abuelos.

En la colada entraban los tres poderes que iban á transformarse desde los cimientos. Obra genial de reconstrucción de la que, en vista de la falta de

hombres para llevarla á cabo, se ha espantado el mandatario y con razón, porque viendo con serenidad el asunto, desligándolo de los intereses pequeños de la política, el momento no puede ser más inoportuno, ni la inopia de nuestros políticos mayor.

Se cree que en breve se dará un decreto en el que, con la misma tranquilidad con que se daría una providencia suprimiendo una escuela fiscal en Condoroma ó una oficina telegráfica en Morropón, se suprimirá al actual cuerpo legislativo, por «convenir al servicio», frase que se sustituirá simplemente con la de «por convenir á la Nación», ó con considerandos fundados en la ilegalidad del tercio que ingresó en 1911, y la no incorporación de una buena cantidad de representantes debida á la severidad de la Corte Suprema en su misión revisora, con lo que el Congreso, desde el punto de vista constitucional y legal, está virtualmente desintegrado.

La consecuencia lógica sería la integración de la parte viciada; pero el talento político estribará precisamente en deducir que lo que procede sin remedio será la parte dispositiva del de-

creto, que ordenará la disolución total y la convocatoria de elecciones generales. Lo que sí no encontramos todavía tan fácil y sencillo de hacer es la ley con la cual se podrían regir las elecciones generales, puesto que la ley para estos menesteres sólo la puede confeccionar ó designar el Congreso mismo. Y si el Ejecutivo hace esa elección de la ley es posible—decimos es posible—sólo en un orden teórico, porque prácticamente no sucederá—que los pueblos no quieran someterse á una disposición tomada por quien no tiene facultad constitucional para legislar. Y en todo caso habrá para el nuevo Congreso un defecto de origen que le restará respetabilidad en el concepto de todos los que juzgan con rectitud é independencia las situaciones políticas que se vienen creando. Casi, casi estamos por creer, salvo los grandes trastornos que traería, que la Constituyente era un camino más viril y más sincero. Por lo que al fin y al cabo, ¿qué otra cosa va á ser este insólito congreso, totalmente renovado, que una Constituyente disimulada con un nombre tranquilizador y sin la trascendencia nacional de ésta? Y eso....

TURF

Lamentamos mucho que la falta de tiempo y espacio no nos permita publicar la carta, que del secretario del Congreso Médico nos acaba de entregar el Director de esta revista. En el próximo número lo haremos, comentándola y explicando la verdad de las cosas.

LAS CARRERAS DE PASCUA

Todo un éxito social y deportivo pro-

meten ser las clásicas carreras de Navidad. El programa de la fiesta consta de un clásico y cuatro pruebas nutridas é interesantes. En los intervalos de las carreras serán rematados, después de exhibidos, los ocho potrillos argentinos llegados últimamente.

DICKSON.



NOTAS CHALACAS

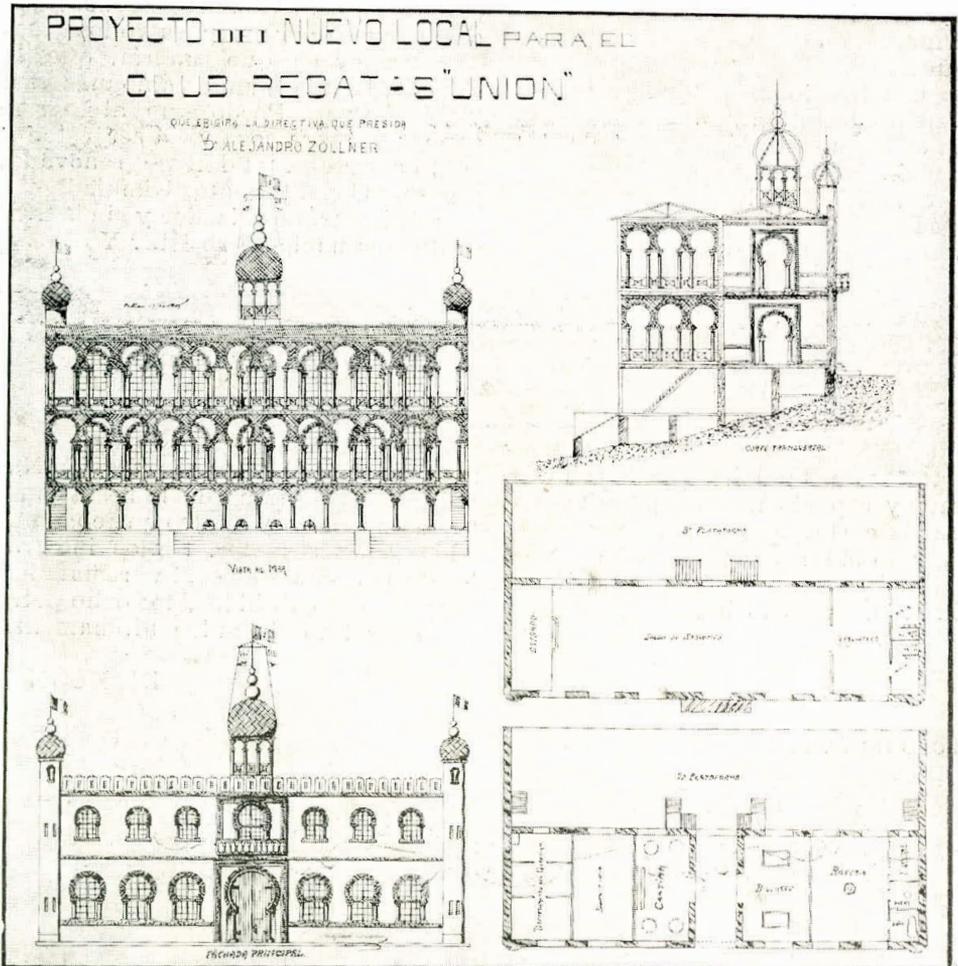
EL NUEVO LOCAL DEL CLUB REGATAS «UNION»

Nos es grato presentar el proyecto que para el nuevo local del Club «Unión» del vecino puerto, se propone realizar un grupo de entusiastas miembros de esta institución, encabezados por el señor Alejandro A. Zollner, candidato á la presidencia de dicho club y que cuenta con el apoyo de la casi totalidad de sus consocios.

El proyecto de que tratamos se debe al ingeniero español señor Ildefonso Gonzáles, quien tiene magníficas referencias de trabajos verificados en España, México, Nicaragua y Ecuador, y actualmente gestiona ante el Supremo Gobierno la construcción de

un nuevo Malecón Figueredo, sin ningún gravamen para el fisco y aprovechando tan sólo de una faja de terreno que se ganará al mar.

Dado el entusiasmo que siempre ha distinguido al señor Zollner y del que ha dado elocuentes pruebas durante los cuatro años que estuvo al frente de tan simpática institución, tenemos la evidencia de que muy en breve ha de convertirse en realidad lo que al presente es tan sólo una bella iniciativa, digna del más decidido apoyo, no sólo de los entusiastas miembros del «Unión», sino también de las instituciones públicas del primer puerto.



El proyecto del ingeniero señor Gonzáles

LA SEÑORITA ELVIRA S FORERO

† EN PARIS ULTIMAMENTE

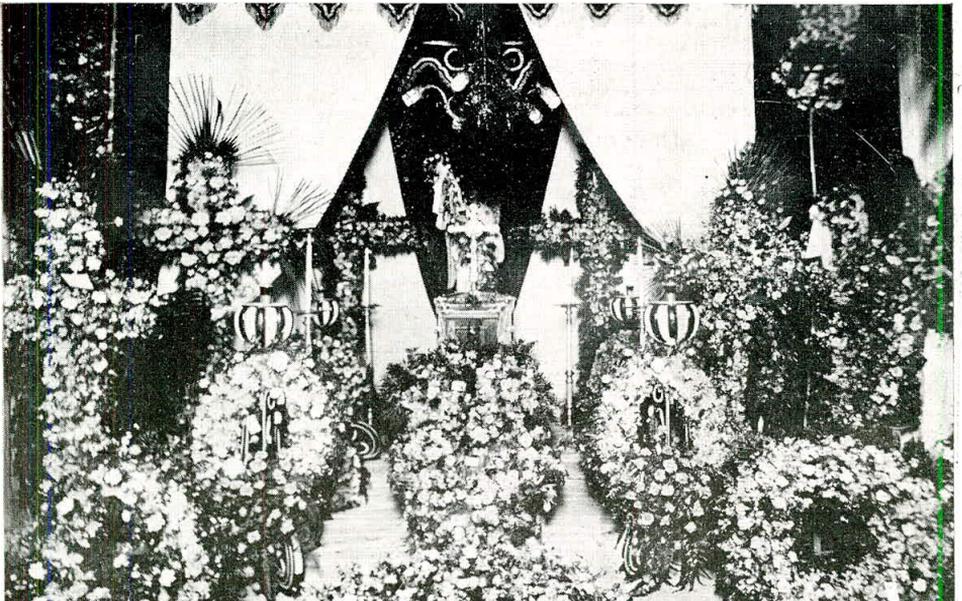
A una honda y sincera manifestación de dolor ha dado motivo la llegada de los restos de la señorita Elvira Forero, que muriera en París, y su traslación al Cementerio de esta capital.

La señorita Forero deja un vacío difícil de llenar en la sociedad de esta ciudad. Espíritu altruista y bondadoso, la extinta enjugó muchas lágrimas y suavizó muchos dolores. Allí donde la miseria y los embates de la fortuna sembraban la desesperación, se le veía atenuando la desdicha, ya fuera con la cultura exquisita que poseía, ya fuera con el socorro pecuniario. Y esto lo hacía sin ostentación, sin que los diarios ni las amigas lo supieran, sin que las trompetas callejeras pregonaran el sitio donde su caritativa mano había restañado una herida.

Persona de fortuna cuantiosa, empleó gran parte de sus entradas en los desvalidos. Parecía que el dinero que



Señorita Elvira S. Forero



La capilla ardiente

no escatimaba le había sido confiado sólo para hacer caridad.

Es por esto y porque á nosotros ha llegado el clamor del agradecimiento, pues tenemos medios de información que no tiene el público, que escribimos sentidamente sobre esta desaparición que ha enlutado un hogar distinguido y ha llenado de dolor á un sin número de personas, que recibieron de sus manos beneficio desinteresado.

La señorita Forero, que unía á estas cualidades una piedad grande, fué presidenta de muchas asociaciones religiosas.

Presidenta del Taller de Costuras de Santa Francisca de Chantal, que sostiene la Unión Católica de señoras en Lima, dió grande impulso á la institución confiada á su cargo, mereciendo los mayores elogios de las personas dirigentes de la Unión.

Además fué presidenta de la Asociación del Apostolado de la Oración de la Iglesia de la Merced.

Ha desaparecido siendo presidenta de las Conferencias de la Iglesia de San Sebastián, cargo que retuvo en su viaje á Europa, pues desde allá había llegar á Lima su atinada dirección.

El sepelio, del cual damos algunas



En el acto de la inhumación

vistas fotográficas, ha sido suntuoso, y la sociedad toda de Lima ha contribuido con su presencia á hacer más imponente la ceremonia.

La capilla ardiente, lujosa y severa, ha corrido á cargo de la Agencia funeraria Berghusen.

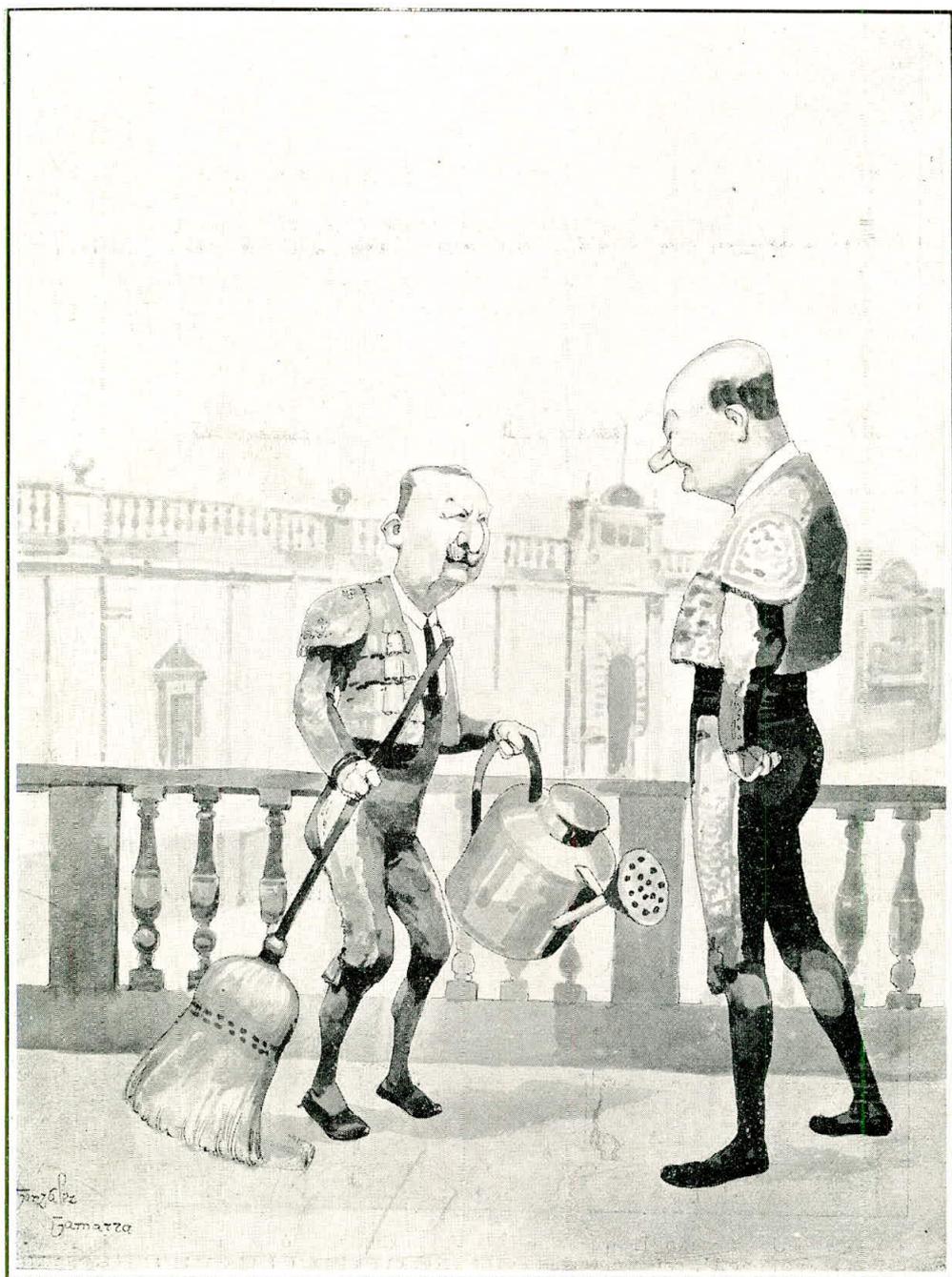


Asistentes al entierro



CHIRIGOTAS

LA PROXIMA ALTERNATIVA



—Aquí tiusté los trastos del arte. Tengasté buena suerte y que er bicho no le haga como á mí, averías en er cutis, camará.

—Y digasté, ¿dónde está er bicho?

—Pues ónde, ha de estar er condenao si no es en el toril de al lao.

CHIRIGOTAS

DE EXAMENES



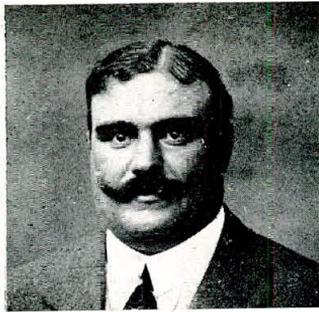
--Está U. aplazado. Lo que sabe U. sobre la Constitución no le sirve para nada
--Permítame U. señor catedrático decirle, que al paso á que van las cosas le vá á pasar lo mismo con su ciencia constitucional.

EL ASUNTO DE LOS BILLETES FALSIFICADOS

ESTAFA DE ALTO VUELO.....



Señores: Reyna,



Santiago, y



Díaz

El progreso es indudablemente una maravilla. No hay jalón civilizador que no sirva á la vez á los buenos y á los malos, á los escrupulosos y á los pícaros, y difícil es que se invente algo que no estreche relación inmediatamente con los que hacen de su capa un sayo y de su conciencia un papagayo. Pronto, hasta el aeroplano que hoy es asiento de héroes, de audaces, de soñadores y de supervolatineros extrafinos, servirá para los raptos de damas, los robos extraordinarios y las aventuras delictuosas.

La policía tendrá que imitar á los delincuentes, porque ocurre con los progresos mecánicos, que los primeros que los aprovechan en asuntos que tienen que ver con los códigos penales, son los criminales, viéndose obligados

sólo después á utilizarlos también, los gobiernos y las policías, como defensa.

Nuestros lectores recordarán á los famosos ladrones franceses de la banda del automóvil, que pusieron en ridículo á los pobres gendarmes que galopaban por convicción y por reglamento, unas cuantas cuadras, tras el punto, cada vez más pequeño del auto en que fugaban los ladrones. Y así en todo. Y decimos ésto, porque aunque no es cosa muy moderna aquello de falsificar billetes, el hecho de que ya en Lima se haga obras litográficas tan perfectas como las que se hace en cualquiera parte del mundo, trajo hasta nuestras playas un falsificador, Herbert, quien puesto en trato con el grabador Eickorn y el impresor Cisneros, acordó la manera suavísima de



El grabador Eickorn



El impresor Cisneros

hacerse rico sin trabajar, es decir trabajando á su manera.

Pero la policía argentina incautada de las estafas, por un maldito bolsón que se perdió en un vagón de ferrocarril, se puso tras la pista, y envió hasta Lima al señor Santiago, jefe de leyes especiales en el departamento de policía de vigilancia, acompañado del inspector señor Díaz, quienes en unión



Anverso de un billete falsificado



El reverso de un billete falsificado

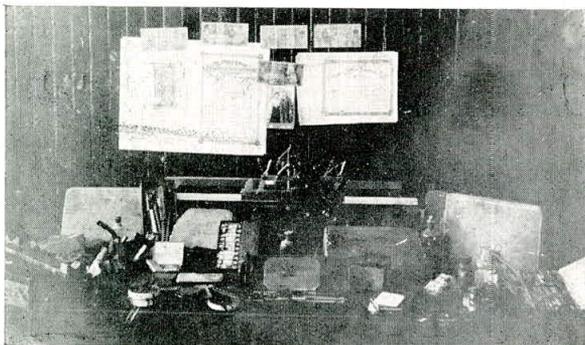
estamos en presencia de un acto poco corriente en nuestro ambiente policial, lo que, dada la rapidez con que se le ha descubierto, muestra tino especial, tanto en los agentes de la policía bonaerense que vinieron hasta Lima, como en nuestra sección de vigilancia.

Ofrecemos á los lectores de **VARIEDADES** una completa información, en que pueden conocer á los miembros

del jefe de la sección de vigilancia de Lima, señor Reyna, dieron con los verdaderos autores, con los billetes, y con la oficina, todo lo que fué puesto á buen recaudo por la policía, habiéndose remitido á la cárcel á Eickorn y á Cisneros.

de la policía de Buenos Aires, señores Santiago y Díaz, á los falsificadores Eickorn y Cisneros, ver los billetes falsificados y el local que descubrió la policía.

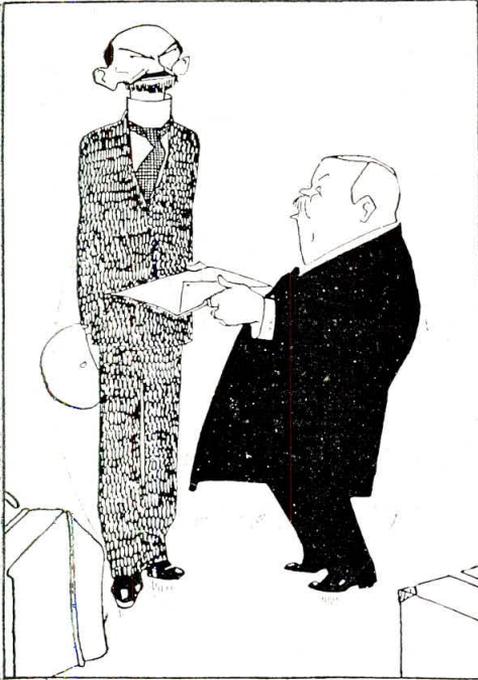
Dícese por allí que Eickorn era un magnífico grabador, tan bueno, que ya se ve que los billetes que falsificara eran una verdadera obra de arte. En cuanto á Cisneros, parece que también era un operario hábil. También se dice que tanto Eickorn como Cisneros habían caído en la delictuosa tentación, por encontrarse en un estado espantoso de miseria.



El local donde se hallaron los billetes

De un modo ó de otro, el hecho real, efectivo es que

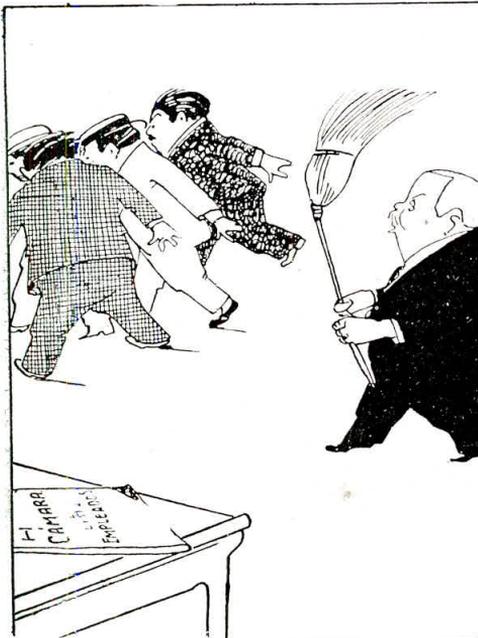
LA SEMANA COMICA



A buen tiempo, la carterita le esperaba



¡Caracoles! Se está creciendo el oleaje del Camotal y el presupuesto de la unión de la isla



Se dice que en las Cámaras va á haber una „corridita”



La salubridad de veraneo

NOTAS NECROLOGICAS

Ha fallecido en Huancayo, el conocido caballero peruano señor Roberto Cox y Valle Riestra, persona muy vinculada á distinguidas familias de nuestra mejor sociedad y que tenía un espíritu animoso y contraído para el trabajo. El señor Cox y Valle Riestra fallece á edad temprana, cuando aún se podía esperar mucho de sus cualidades y condiciones. Antes de dirigirse á la sierra había sido cajero de la hacienda «San Nicolás», donde se hizo estimar mucho por sus cualidades. Damos su retrato.



Señor Roberto Cox y Valle Riestra fallecido en Huancayo el 9 del presente

DE TEATROS



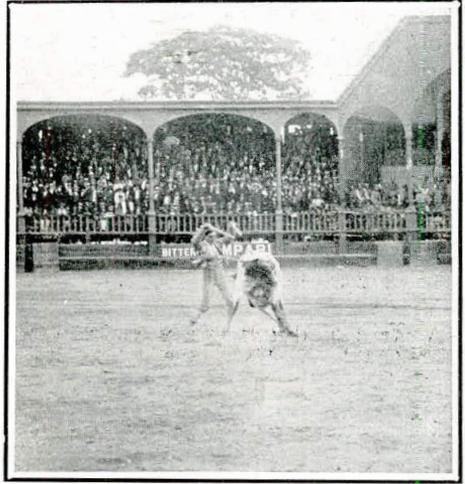
En la comedia "Veletas" estrenada con éxito en el Municipal, por la compañía Adams

DE TOROS

Es evidentemente útil en la vida de los que nos hemos dedicado á la noble carrera de la política, el tener pupila y facilidad de acomodación. Por mi pasada revista se han enterado mis lectores de que no me llegaba la camisa al cuerpo con el susto de la Constituyente y que fuí á hablar con don Guillermo para rogarle que desistiera de su empeño de eliminarnos el sancionado. Pero después de la invitación que le hizo á un colega para que se fuera á la Macedonia, caí en la cuenta de que probablemente á mí me mandaría al Cáucaso, que por allí cerca le anda, y opté por omitir mis rogativas y librar la olla del desastre por otros medios.

Regresé á mi casa, me quité el colero tranquilamente y sentándome sobre la tapa del... en fin, sobre la ta-

extremidad inferior y me rasqué con un palito de fósforos la planta del pié, lo que me hizo cosquillas y con tan plausible motivo me reí como un descosido. De este modo conseguí ya po-



Malla en un gran par



Un buen puyazo del Bomba

pa de algo que existe en toda casa que tiene sus servicios completos, me puse á meditar sobre la situación en la forma dialogada en que acostumbro hacerlo y que recomiendo á todos los que se consagran á lucubraciones políticas, porque es la más sugerente y estimulante de las buenas ideas. Empecé por tirar de la cuerda que destapa el depósito de agua, me descalzé una

nerme en un estado de ánimo menos pesimista; en seguida con el papel higiénico me puse á hacer gallitos, el buque de vela, la ranita, el espejo de la vieja, y los capachos.

Estaba á la mitad de los capachos cuando sentí que me daba sueño y que me ponía á cabecear, por lo que juzgué oportuno tirarme un soplamocos diciéndome á mí mismo:

—Arza, Corrales, despabilate!

Como el soplamocos me lo tiré de alma, le hice un quite.

—Oído! Zafa de ahí! — me contesté.

—Bueno, tuerto, para la oreja. Se trata de que por lo visto á don Guillermo se le ha metido en la cabeza mandar á todo el Congreso á donde mandó al diputado arequipeño. Y como tú eres diputado del Congreso me parece que te has *efterrefre*. ¿Qué piensas hacer?—me interrogué.

—¡Nada!—me respondí compungido—aprenderé á ayunar... pediré limosna, volverá á sacar muelas sin do-

lor en un coche de plaza ó haré que Rosaura trabaje como un macho en su oficio y me mantenga, en compensación de lo que yo la he mantenido.

- ¡Qué bestia tan pusilánime eres!

- Tan pusi... qué?

- La-ni-me! ¿No comprendes sinvergüenza que así te anularías para siempre?

¿No comprendes que Rosaura por mucho camote que te tenga, al verse con un zanguango á cuestras zafaría el compromiso y te diría: - ¡No te aguanto Benavides! Anda que te alimente la perra que te jaló las patas! ¿No lo crees así, animal monóculo?

- En efecto no está mal calculado.

¿Pero qué hago?

- Coje al gato.

- No te comprendo... ya lo cogí.

- Sube al techo.

- Ya subí.

- Agárralo del rabo y dale unas cuatro ó seis vueltas como quien tira con honda.

- Listo.

- Ahora lánzalo con fuerza hasta que caiga al suelo.

- Ya está hecho.

- Bueno, ¿cómo ha caído el gato?

- De pié.

- ¿Y no es eso una lección, pedazo de bruto? Haz de cuenta que don Guillermo te ha cogido á tí y á todos los gatos del Congreso por el rabo...

- Por los rabos dirás.

- Bueno... supón lo que te digo; el sentido práctico aconseja que hagas lo que tu gato: caer de pié.

- A eso tiro, pero no veo la forma.

- La forma es venir como representante de Amancaes en la Constituyente.

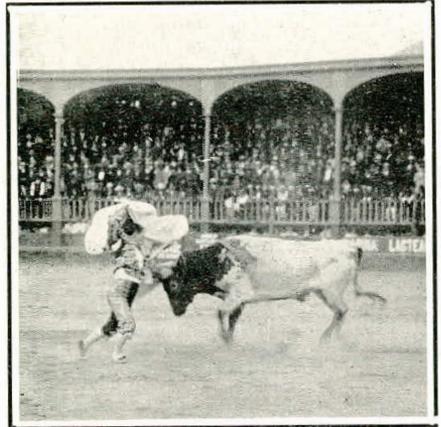
Estaba en este punto interesantísimo de mi dialogación mental conmigo mismo, cuando llegó Rosaura y tocó la puerta que, como han de suponer mis lectores, estaba cerrada por dentro.

- ¡Ocupado!—respondí caliente con la interrupción.

- ¿Qué haces?

- Caray!... estoy haciendo política y salvando el patache.

Para orientarme y seguir el consejo á que arribé en mis meditaciones, volví á ponerme la media y el zapato, me clavé de nuevo el chaquet y salí á la



Punteret en su segundo

calle con la intención de conferenciar con mi compadre don Justo, con cuya influencia, pensé, me sería fácil ganarme la benevolencia de don Guillermo, tanto más cuanto que sé que me tiene un poco de ley. Y eso que lo que quiere es precisamente volantinear la ley. No encontré á mi compadre, y al pasar por la calle de La Rifa, ví la plancha de abogado de don Mariano y me zampé al estudio. Allí estaba mi distinguido amigo de la colegisladora entre la mar de papeles y libros.

- ¡Hola, gran Corrales! — me dijo afectuosamente—siéntese. ¿Qué le trae por acá?... ¿alguna demanda de desahucio?

- No, mi doctor, aunque quizá se trate de algo de desahucio... ¿Cierto que se nos va á huaraquear con la Constituyente? Usted debe saber algo de eso, porque todo el mundo dice que usted es quien guapea al presidente.

- ¿Y o? ¡Qué ocurrencia! No, hombre, todo lo que hago es dictarle un pequeño curso de historia é ilustrarle sobre materias que tiene trascordadas... Pero vamos á su asunto, ¿en qué puedo servirle colega?

- Primero veamos si me explica usted cómo sería ese negocio de la Constituyente.

- Eso es una locura, hombre; pero, después de todo, es una cosa muy sencilla y factible.

Y me explicó. Yo no recuerdo los términos elevados y jurídicos y llenos

de citas de Castelar, Demóstenes, Asquith, Víctor Hugo y demás, pero poco más ó menos es así como he comprendido las cosas y como las reproduzco en mi estilo:

—Mire, Corrales, el presidente está caliente con nosotros, porque tiene datos fidedignos de que somos una colección de sinvergüenzas con los que dice no puede gobernar. Claro está que ni usted ni yo, ni varios más, merecemos que se nos califique así, y él lo sabe, y cuando me habla en ese tono, añade: «mejorando lo presente». Cuando me ha preguntado mi opinión, naturalmente y con cierto ten con ten, he procurado disuadirle de la mala opinión sobre nuestros colegas; pero ha montado en cólera y cogido el tintero, no sé con qué intenciones funestas, dirigiendo miradas amenazadoras á mi coco.

El otro día me preguntó en qué forma juzgaba yo que había que proceder para arrear con todos nosotros, porque le habían aconsejado varias iniciativas: el rebenque, el fusilamiento en masa, la ducha á la rusa, y varios más igualmente eficaces. Me opeuse á todas ellas porque, francamente, en mi vasto conocimiento de la historia no había encontrado esos sistemas, por lo menos en la época contemporánea. En fin, aconsejé el simple decreto de disolución por ser el más inofensivo para el cutis. Y en eso hemos quedado.

—¿Y qué pasará?

—Nada; que una vez que se convo-

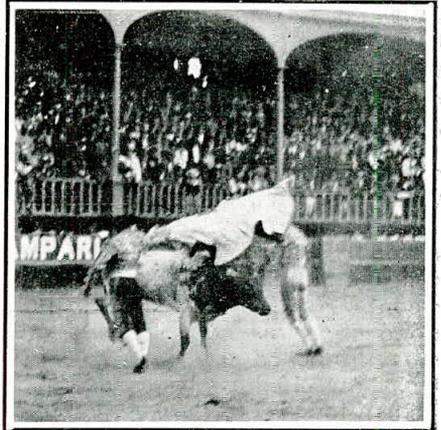


pasando al mismo

que la Constituyente *nos* lanzaremos á reformar el país como unos leones.

—¿Y por qué dice usted *nos*?

—Porque si *nos* eligen no seremos tan canallas para desairar á nuestros conciudadanos.



Malla y Punteret toreando al alimón

—¿Y qué reformas haríamos?

—La justicia en primer lugar. Usted sabe que con el régimen actual de jueces, instancias, cortes, excepciones, apelaciones, términos, etc., está el litigante reventado. Se impondrá el sistema de jurados inglés. Le roban al macaco de la esquina: pues en la esquina usted se pone una mesita y allí se sienta usted con el pulpero y el carnicero como jurados; el macaco expone su queja, el ladrón se defiende, y ustedes oyendo á ambos condenan ipso facto al ladrón á que devuelva lo robado y además se mame una latiguera á calzón quitado, como la que se le iba á dar al doctor húngaro, ó condenan al macaco á que se vuelva á dejar robar.

Reformaremos la instrucción: en lugar de las sandeces que hoy se enseñan en la Universidad, se enseñarán cosas útiles y adaptables al nuevo estado de cosas.

Reformaremos la Beneficencia, repartiendo los bienes entre todos los necesitados. Y así lo demás. Ya verá usted, Corrales.....

—Bueno, doctor. Estoy entusiasmadísimo con la idea. Hágame el favor de decírselo al presidente y convén-

zalo de que en mí tendrá un colaborador decidido de sus reformas, y que desde este momento dígame, ¿á los *constituyentes* se nos pagarán dietas?

—Claro, y dietas dobles.

—Lo dicho, dígame que Amancaes delira por la Constituyente.

Y ya está en poder de S. E. el acta plebiscitaria de Amancaes. ¡Qué tal si no me acomodo con tiempo!

Domingo de gratas emociones fué el pasado para la afición. Este don Celso Vásquez, qué bien guardaditos se tenía los bureles con que nos agasajó en la sesión! Si he de ser franco, no me imaginé que iba á pasar una tarde tan reconfortante como la que nos proporcionó la empresa. Y porque no la esperaba el placer fué mayor.

Nos ofreció don Celso seis animalitos con todas las yerbas reglamentarias, con una cantidad de bravura suficiente para los menesteres de la lidia y con una presentación física por lo general aceptable, para que la corrida tuviera la sazón del peligro, que es indispensable en el viril espectáculo. No llevaremos nuestro agradecimiento al ganadero hasta el extremo de decir que sus pupilos fueron cosa del otro jueves, pero sí que superaron con mucho á los lagartos del otro domingo, con los que, en la corrida inaugural, tuvo el cuajo de presentarse una ganadería de cierto cartel como es la de Caballero.

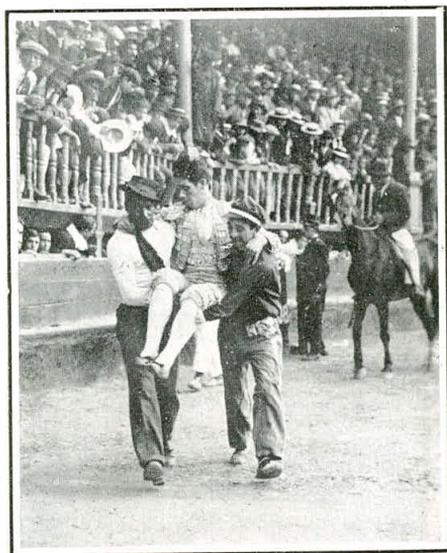
Bravos, hasta donde es posible exigir á toros sin raza, nobles,—con excepción del segundo que era un chantageista, un mano-negra, un caften y un falsificador,—y con edad, poder, aspecto y armamento, los seis vecinos del Olivar contribuyeron debidamente al éxito de las gallardías artísticas de los dos espadas. Y basta para que no se nos engría don Celso. Ya sabe que de un brinco se ha colocado en esta temporada en el segundo lugar como ganadero de reses bravas. Ojalá que sepa conservarse allí.

El matador Malla en sus admirables faenas ha confirmado la opinión que nos formamos en la corrida inaugural, no obstante las deplorables condiciones del ganado: que se había crecido

en conocimientos, arte y riñones. Y en efecto, en la corrida que hoy comentamos estuvo insuperable en todos los momentos en que le tocó alternar, y muy especialmente en la muerte de su segundo toro. Sus volapiés correctos en todos los instantes de la ejecución, su atinado juego de muleta que cumple no sólo con las exigencias de estética sino con la preceptiva taurina que da á los pases el objetivo de ahormar la cabeza del toro para que el acto su premo salga á conciencia.

Quizá si en el primer toro hubo precipitación en el matador en consumir la suerte en condiciones en que el toro estaba incierto; pero con todo, la estocada contraria y un poco desprendida que resultó, si no fué correcta en su ejecución, fué expresiva de un arrojo despanpanante. En el par de banderillas al quiebro citó á una distancia inverosímil de corta, y terminó con una perfecta colocación que ni al óleo.

Punteret es un chico que puede sin esfuerzo hacerle el *pendant* á Malla. Vaya con el tío si sabe lo que se tiene entre manos, cuando coge los trastos del escabeche. Pequeño de figura pero con más agallas que si fuera del tamaño de cierto muleta gigantón que anda por ahí, hace maravillas con el trapo y el sable.



Chicorrito en camino á la enfermería

En la corrida de su estreno ha dejado impresión muy grata en la afición, y se espera verle en la próxima corrida, para confirmar como definitivo el buen juicio que ha merecido en su primera presentación.

De los banderilleros se distinguieron Rubio, Cara Prieta y Gallito. Los palitroqueros de la península no estuvieron á la altura de la telefunken ni

muchísimo menos. Los varilargueros tuvieron momentos felices, aunque pocos, muy en especial Canales y Bomba. Mañana asines con los mismos castráticos. Si resultan como se espera será el despijorre.

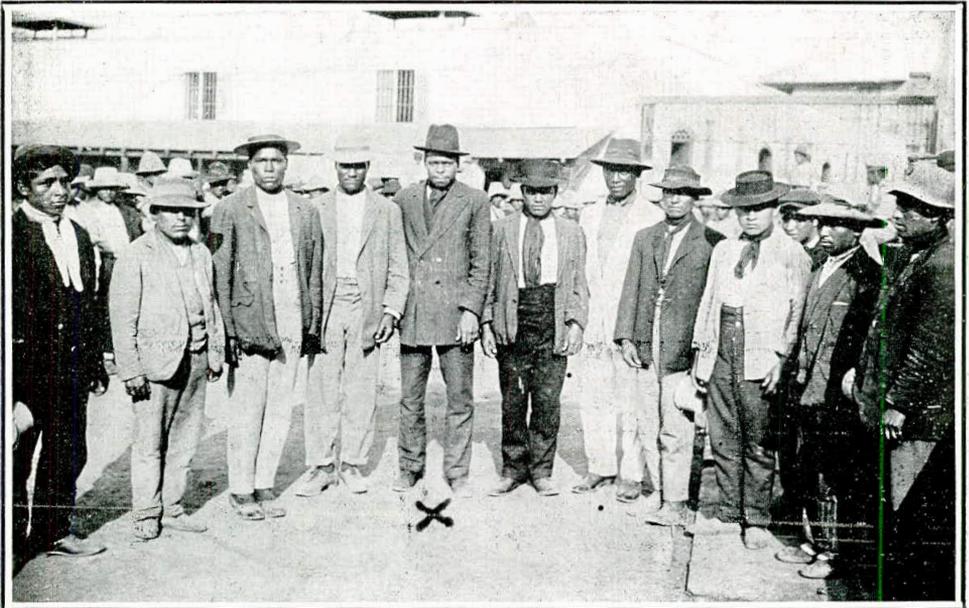
Que ustedes la pasen bien.

CORRALES.

LOS CONSCRIPTOS DEL PRESENTE AÑO

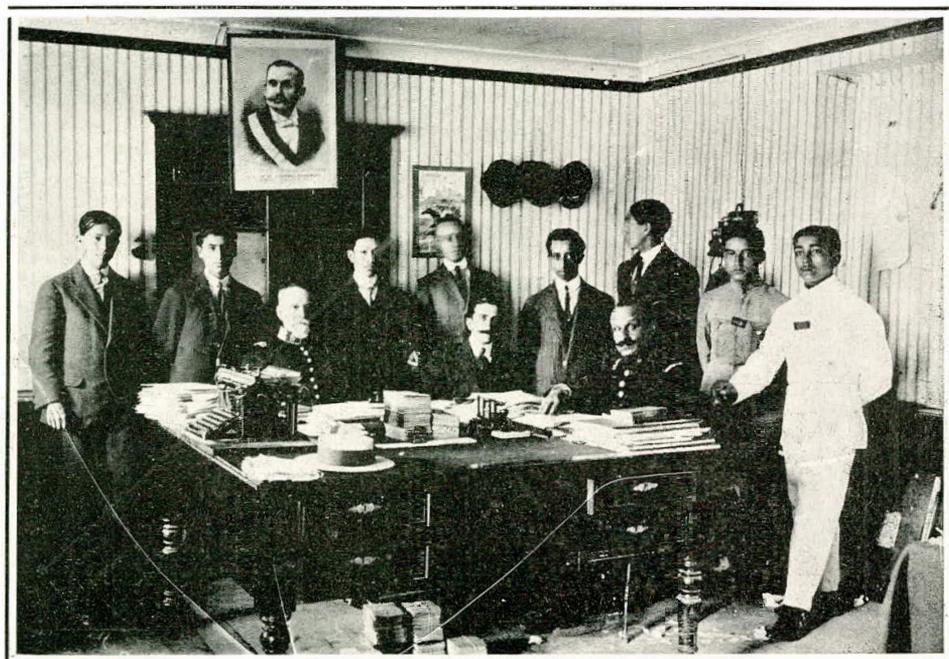
Los primeros que se presentaron al servicio. El marcado con una aspa lleva el número de uno en la lista de

sorteo de Lima. Fué el primero que se presentó.





En el Palacio de Gobierno, canjeando las boletas



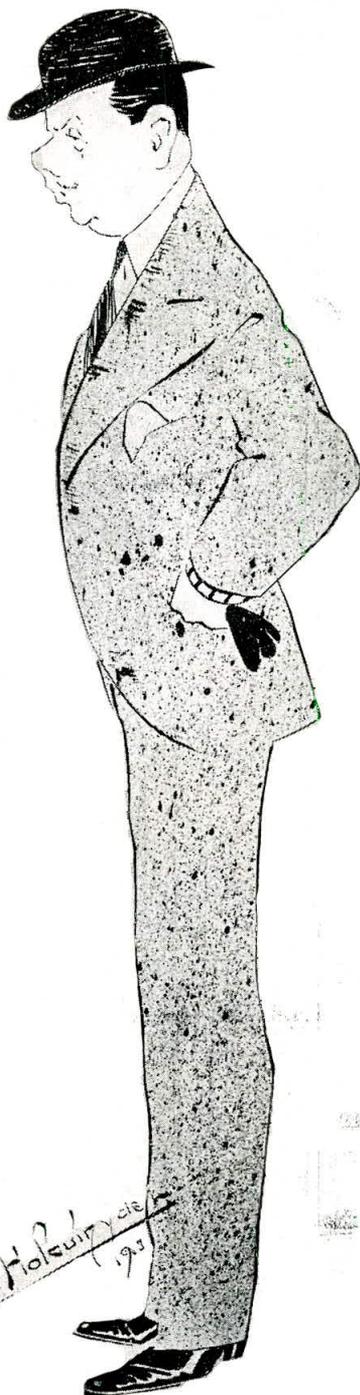
El personal encargado del canje de las boletas. Al centro el coronel Canseco

GENTE CONOCIDA

POR HOLGUIN

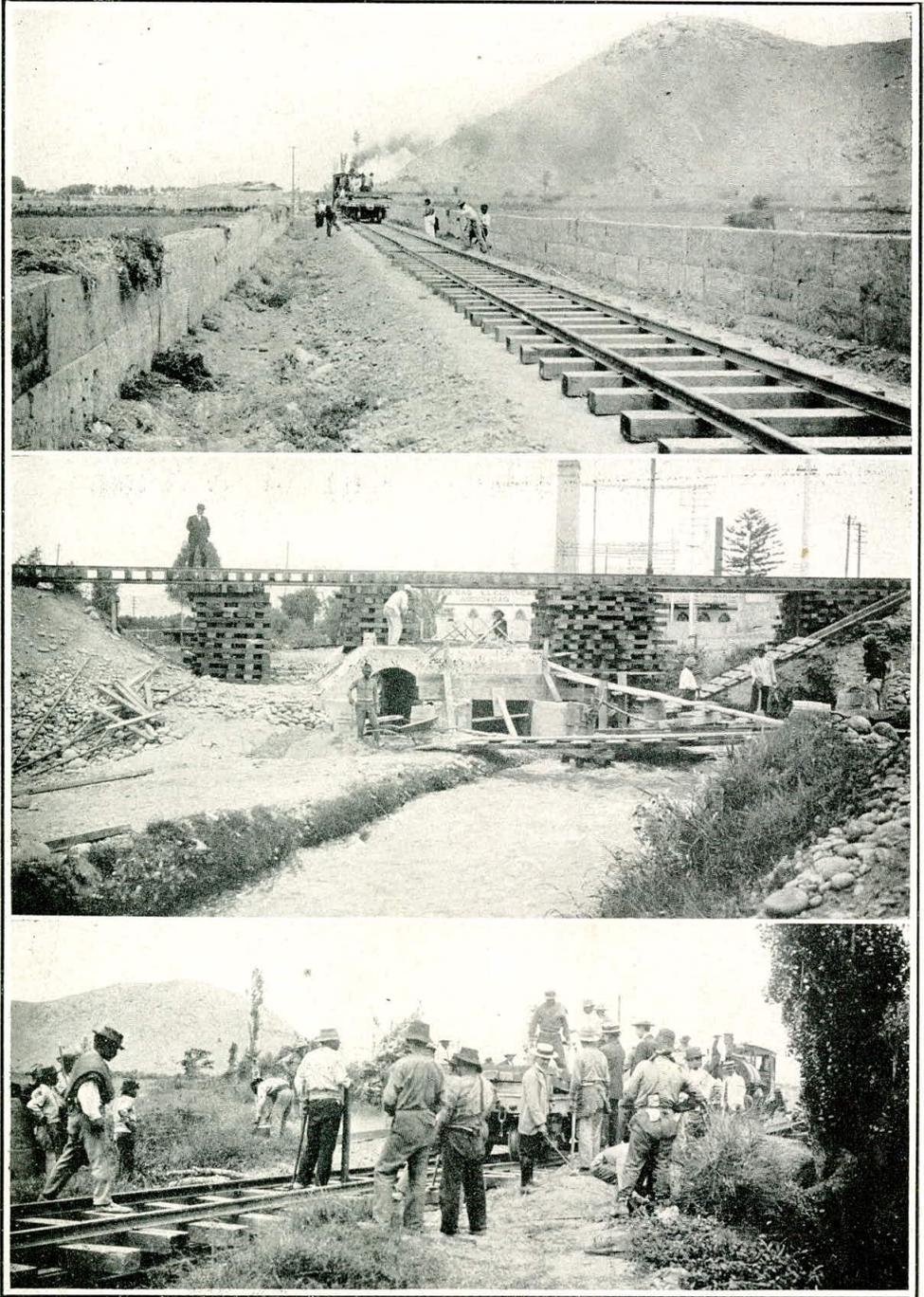


Dr. Amador del Solar



Dr. Lauro A. Curletti

LAS OBRAS DEL FERROCARRIL À CHILCA



Un convoy entre la Calcílica y el Agustino-El puente provisional de Santa Rosa-Las obras frente á la Calera.

Información extranjera

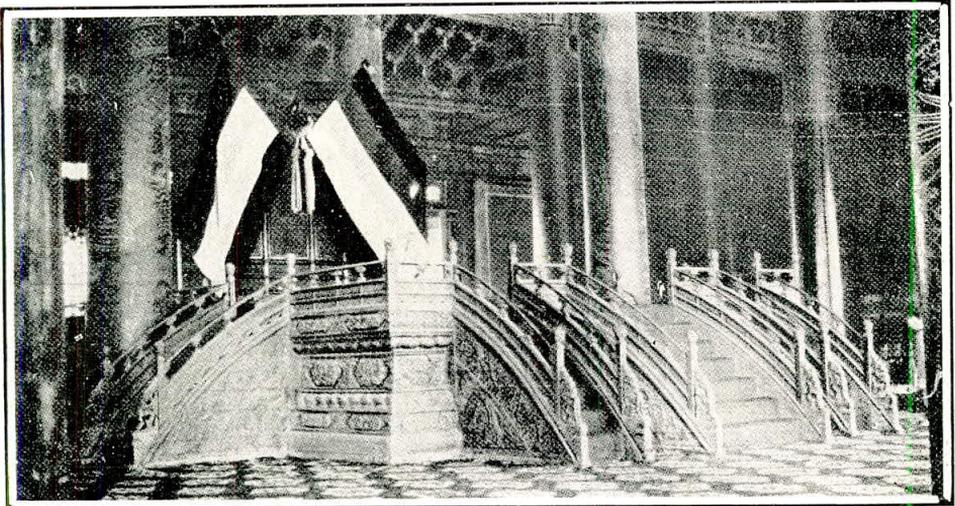
En Italia, la lucha electoral y la agitación parlamentaria están produciendo cierta inquietud en los círculos políticos. El auge de católicos y socialistas está dando que hacer á la mayoría liberal, y aunque el triunfo de los opositores á la política gubernamental no tiene aún decisiva significación, no por ello deja de ser interesante y agitada la vida política de Italia. Aunque la victoria de los socialistas estaba relativamente descontada, no se creyó que los católicos ganaran en este año tantos asientos. Pero se presentaron á las ánforas muy bien organizados y disciplinados, y hábilmente parece que hicieron creer que marcharían de acuerdo con el Gobierno. Pero ya el cable nos ha anunciado que ha comenzado la campaña parlamentaria de los católicos que enseñan las uñas.... El triunfo ruidoso de los católicos italianos ha puesto en relieve de actualidad la figura del talentoso abogado conde Gentiloni, que en su calidad de presidente de la unión electoral católica ha demostrado excelentes condiciones para la lucha política.



Conde Gentiloni, jefe del partido católico italiano

La política china está en plena ac-

tualidad despertando la curiosidad del mundo entero. Después de la elección de Yuan Shi Kay, el talentoso y sutil exMinistro del Imperio, las potencias reconocieron oficialmente la



La sala del trono imperial en China, hoy lugar de recepciones del Presidente de la República



El Ministro de Relaciones chino, Sun-Pao-Ki rodeado del cuerpo diplomático en Pekín

existencia de la República, pero pasado poco tiempo de este acontecimiento, Yuan Shi Kay, que conserva sin duda sus instintos imperialistas, disolvió el congreso, expulsó á los representantes del partido opositorista Kuo Mig Tang, tornándose su gobier-

no de día en día más despótico. Ofrecemos como una verdadera curiosidad la sala del trono chino, suntuoso local donde se realizara la solemne ceremonia del reconocimiento de la República, que utilizaba uno de los atributos que la dinastía manchú mantuvo



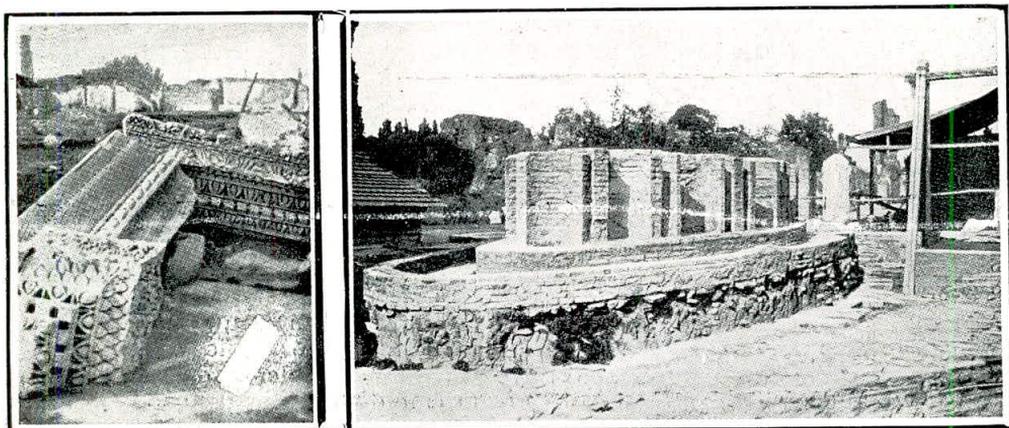
Revolucionarios mexicanos

casi en secreto para los extranjeros, que muy de cuando en cuando y sólo los que investían alto carácter diplomático conocieron. También damos un grupo del Ministro de Relaciones Exteriores de la China, Sun Pao Ki, rodeado del cuerpo diplomático residente en Pekín.

Ofrecemos un grabado relacionado con la revolución de México. Aparecen en grupo, con los más variados uniformes, varios revolucionarios mexicanos del grupo carrancista. Véase allí

desde la pacífica americana y el socorrido tonguito hasta el punteagudo sombrero del campesino mexicano, y el uniforme del cow boy. Extraña y heroica y casi salvaje esta revolución, se distingue por la encarnizada ferocidad de unos y de otros. Hace ya desde la caída de don Porfirio, que luchan sin descanso los mexicanos, y aún no sienten la fatiga desigual de esta contienda entre hermanos.

Se está descubriendo en la actuali-



Las ruinas del Palacio Domiciano en Roma



Los delegados del Congreso de la hora en París

dad en Italia unas imponentísimas ruinas del Palacio de Domiciano, gracias á los trabajos cuidadosos y sabios de Giacomo Boni, el famoso arqueólogo italiano. El grabado que ofrecemos á los lectores de *VARIEDADES* es lindísimo, representa los frisos que ornaban el peristilo del Palacio y el ninfeo occidental que es una maravilla. Italia va incorporando en este siglo, aún más que en el anterior, su vieja gloria de matrona del mundo, descubriendo y renovando los recuerdos de la pasada grandeza de Roma.

El Congreso que da la hora fué, sin duda, el reunido en París el 25 de octubre último, con el objeto de regular la hora precisamente en todo el mundo. Treintaisiete países estuvieron representados en aquella asamblea científica, y se dispuso que fuera la Torre Eiffel la que transmitiera al mundo entero, radiotelegráficamente, la hora exacta que debe servir de punto de partida á los cronómetros de los países signatarios. Damos un grabado de la importante conferencia.



SEÑORITA MARICHU — *Lima* — Recibimos su cartita azul y su cuentecito *Azulina*, también escrito en papel azul. Nos pide usted la publicación de él y en todo caso que «no la insultemos mandándola á sembrar nabos, papas ó calabazas». ¿Por qué laya de ogro nos ha tomado usted, ingenua y linda amiguita, cuando nos ha supuesto capaces de dedicar esas manitas á sembrar hortalizas, siendo así que merecen no tocar sino violetas y campanulas? Eso en cuanto á las manitas; en cuanto al cuento ya eso es otro cuento. *Azulina* es una niña á quien adoraba su mamá, y una tarde que jugaba en el jardín con flores y pájaros vió pasar un muchacho comiendo una fruta *Azulina* se muere y añade usted, amiguita: «¿Ha muerto de fiebre? No: del deseo ardiente de morder una fruta que una tarde vió cerca de unos golosos y rojos labios ó de juntar sus labios á esos labios rojos». . . Permítanos, bella Marichu, opinar, no que su cuentecito sea malo, sino que es *candidito*, lo cual no tiene por qué mortificarla.

El dibujo con que acompaña el cuento está bien hecho. Y ahora vamos á

hacer una buena obra en colaboración y es la de suponer que la pobrecita *Azulina* se murió de fiebre gástrica, resultado no del deseo de comer una fruta sino de haberse atracado de ella, ya que eso era fácil hacerlo. Es preferible eso á matarla por una precoz. . . . ¿cómo decirlo? . . . vamos, por cosas de gente grande, que no quedan bien en una chica. Porque supóngase usted, Marichu encantadora, que si la mocosa de *Azulina* se murió de *eso*, sería cosa de decir que si así llueve en la costa cómo será en la sierra.

SEÑOR M. R. — *Lima* — Nos dice usted en su carta que nos envía su soneto *Mi casta Susana*, confiando en nuestra entereza para su publicación. Se trata de que quiere usted cantar su pasión ardiente al amanecer, cuando esté usted con su amada junto á la clara fuente.

Ahí cantaremos amor dulcemente cual avechillas en la luz temprana serás tú mi diosa oh casta *Susana* yo tu fiel esclavo seré eternamente.

La verdad, avechuchu, es que no te

nemos la entereza que usted nos supo-
ne y nos puede ser
vir de disculpa
que menos entereza
tienen los ver-
sos trascritos que
son á cual más pa-
tuleco. Sin escrú-
pulo, pues, le acon-
sejamos las indus-
trias agro-pecua-
rias como manda-
das hacer para el
desarrollo de sus
facultades. El cultivo del melón y la
cría de borregos le ofrecen un amplio
porvenir.



SEÑOR O. JOTAS - *Lima*—Su ver-
so *Semejanza* y *anhelo*, como semejan-
za no la tiene á nada decente que co-
nozcamos, y como anhelo no nos des-
pierta otro que el de no saber de usted
en los días de vida que nos conceda el
Señor.

Las aguas blanquecinas en la playa
blancas rosas simulan á lo lejos
se acarician y se dicen consejos
las aguas blanquecinas de la playa.

Se equivoca, amigo, á quien le dan
consejos es á usted, y es nada menos
que el consejo de irse lejos á respin-
gar y hacer corvetas poéticas. Y no-
sotros opinamos igual, aléjese de la
playa que nada más pérdido que la
onda. Más seguro se está en la pra-
dera.

SEÑOR A. B. C. --*Lima*—Creemos,
estimable joven poeta, —más estimable
como aquello que como esto—que va-
mos a tener muerto fresco, porque des-
pués dr leído el soneto *Indecisión* que
usted nos remite, se nos hace un de-
ber de conciencia literaria aconsejar
á la chica de que se ha apasionado
usted como un chino, que no le haga
caso, lo cual que va á tener conse-
cuencias de diagnóstico reservado á
juzgar por el final del soneto.

Verme en tus brazos en dulce desvarío
gozar de tus caricias, ser tu dueño
esto es tan sólo que yo ansío.

Mas si no logro mi tenaz empeño
si no tienes piedad del pecho mío
cierro mis ojos de la muerte al sueño.

El primer verso copiado está com-
pletamente despernancado, y el terce-
ro cojea de un modo lamentable. La

verdad es que en
materia de exigen-
cias no pide usted
á la joven sino lo
que piden todos
los enamorados, y
todo estaría muy
bien á este respec-
to si no fuera por-
que recurre usted
al cándido *chanta-
ge* de amenazar con
cerrar los ñorbos



propios mortalmente. Esto nos ha ca-
lentado y por eso nos proponemos
confabularnos con su *Dulcinea* para
ver si resulta lo de la cerrada de ojos.



Curiosidades y recortes

LA ESPUMA DEL PELIGRO

Un medio ingenioso de evitar los choques en el mar

Los aparatos de salvamento marítimo forman un catálogo más numeroso cada día, por el gran interés que despierta tan interesante y humanitaria empresa. Las boyas flotantes de todas clases, los cinturones, chalecos, balsas, los múltiples aparatos utilizados hasta el presente, no remedian el mal, lo aminoran acaso, pero no lo prevén ni lo evitan á su tiempo.

La evitación de la catástrofe es actualmente el verdadero móvil de todas las invenciones patentadas para el salvamento de náufragos. Y en esta tendencia de anticipación al peligro, se acaba de realizar un interesante paso.

Con un éxito indiscutible vienen realizando en el Reino Unido no ya experimentos, sino verdaderas prácticas constantes para evitar los choques y accidentes en el mar entre dos barcos que caminan sin poderse comunicar por su posición ó por la diversa velocidad de cada uno, irreductible en un momento preciso en que se observa el peligro.

En las cartas del Norte nada tan fácil y frecuente como pasar por ojo un barco de pesca, de transporte ó cualquier otra nave que se arriega en plena neblina á cumplir con su misión.

El aparato protector no puede por lo demás, ser más sencillo. Se trata de unas ruedas corrientes separadas por unas cuansas paletas articuladas, que al rodar sobre las aguas levantan una cantidad de espuma considerable, blanquísima (*fog-buoy*), y que puede por todas esas particularidades descubrirse á gran distancia.

Esta boya de seguridad forma parte del equipo oficial de la armada británica, y la *paddle-wheel*, la rueda de aspas, ha pasado al uso y empleo de la marina mercante y de las industrias pesqueras. Es curioso, así, ver en

Hull á las barcas pesqueras arrastrando su *paddle wheel* para evitar el choque con otro barco vecino.

El efecto de esta rueda es tan sorprendente de día como de noche, pues la espuma originada por su rotación se ve durante mucho tiempo como una estela luminosa ó una vía de fragmentos de cristal que brillara bajo la luz de la luna.

La aplicación más formal que se da en la Real Armada á la *paddle-wheel*, es utilizarla en los casos en que es necesaria la navegación seguida de dos barcos, en cuyo caso el adelanto del segundo puede originar una catástrofe. Llevando el primero la rueda productiva de la espuma, siempre el timonel del segundo podrá observar la señal de peligro y regulará la marcha.

UN CABEZUDO NATURAL

La persona que en la actualidad tiene la cabeza de mayor tamaño es un americano, que en realidad puede decirse es el rey de los cráneos. El poseedor de esta gigantesca cabeza no es un gran literato, ni un renombrado político, es simplemente un buhonero, que reside en el Estado de Colorado.

El desarrollo adquirido por la cabeza de Jennings, que así se llama ese cabezudo, ha sido á consecuencia de una fiebre cerebral que tuvo á la edad de trece años. La cabeza del fenómeno que me ocupa mide de circunferencia cerca de noventa centímetros.

A primera vista parecerá que tener una cabeza así es una desgracia; pero no es así, puesto que á Jennings le ha salido su deformidad por la friolera de 200,000 pesetas.

Como él es el único propietario de su deformidad y puede hacer de ello lo que le dé la gana, ha accedido á la petición hecha por el colegio de medicina de su ciudad natal, y que consiste en aseguar la posesión de su cráneo en 40,000 duros, de los cuales la tercera parte ha cobrado ya, y el resto será satisfecho á su familia cuando Arturo Jennings muera.

DE PROVINCIAS



Puerto Eten- Concurrentes á la matinée dada en honor del señor Enrique Suárez-- Foto Noya



Cerro de Pasco--Puente de Yurahuanca--Foto B. Hurtado



Paita.- Fiesta en honor del administrador de la Aduana señor Málaga



Paita.- Banquete de despedida al señor Málaga Santolalla. Envíos Centurión

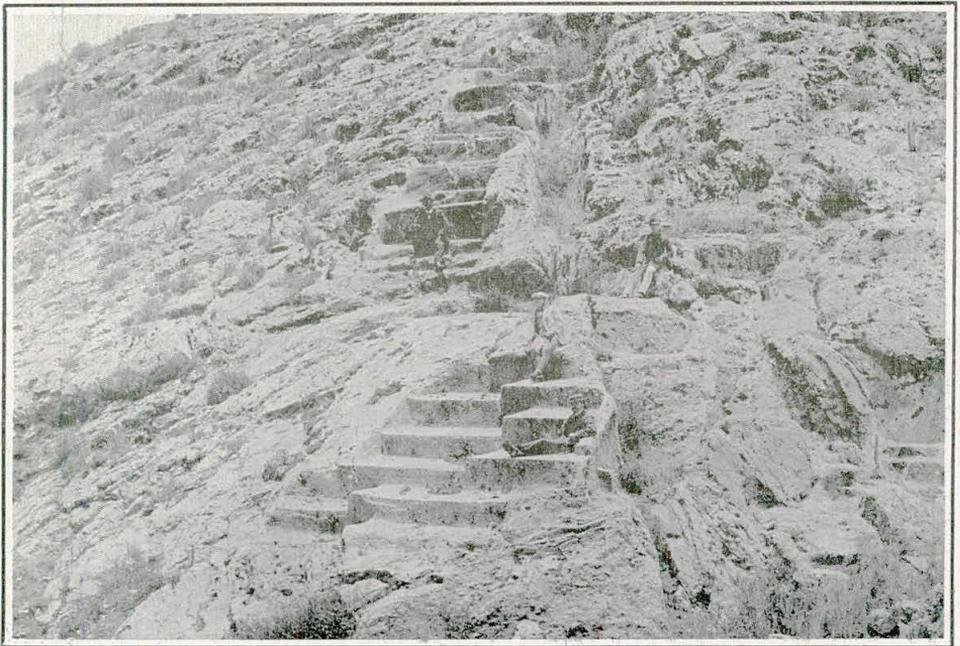


Arequipa.- Una excursión á Machuruni, (10,500 pies de altura)

LIMPIEZA DE RUINAS EN EL CUZCO



Ruinas incaicas de Qquenco, despues de la limpieza ordenada por el subprefcoto



Ruinas del "Socorro". La tradicional escalera de piedra--Envío José G. González

MAÑANITAS DE LA VIDA

LOS TRES MOSQUETEROS



Una de las cosas que fuera objeto de muy detenida deliberación al tratarse de dar forma excelente á aquella tan feliz como atrevida idea del osado *Bochino*,—lanzar á la publicidad un «diarito»,—fué la elección de folletín.

¡El folletín! ¡Arduo y delicado asunto!

Que el nuevo periódico había de tener su folletín, fué punto que á nadie se le ocurrió proponer como tema de debate. ¡Naturalmente que debía tener folletín! Eso era axiomático. ¿Dónde se había visto un diario sin folletín? Verdad es que «El Divertido» no iba á ser un diario, pero eso no obstaba á que debieran sus lectores hallar en él todos los clásicos elementos periodísticos. Y si cabía discusión sobre

la pertinencia de la sección telegramas, v. g., por tratarse de un periódico que aparecería dos veces en el mes (a fé que este punto de los telegramas, como otros que en muchedumbre surgían, fué discutido con verdadera ferocidad entre los cuatro fundadores de «El Divertido»), no era posible diversificación de ideas en cuanto á la absoluta necesidad del folletín. Eso era axiomático.

Pero en cambio, la elección de obra dió tarea larga y difícil. Hay muchas obras escritas y á elegir. Pero «la obra», la que debía ser, por excelencia imperiosa, esa y no otra, esto era todo un problema; casi un enigma..

Bochino propuso que se eligiera una novela religiosa. Eso ganaría al pe-

riódico la buena voluntad de las familias y seguramente se suscribirían en algunos colegios católicos que él se sabía.

A tal idea, —certeramente reconocida como muy buena en principio, —se objetó que las novelas religiosas no eran muy divertidas y que el título del periódico obligaba; que por ello sería una contradicción poner semejante material (todos se complacían en emplear esta palabra, tan periodística). Invocóse también la gravedad implícita á todo lo que con doctrinas filosóficas se relaciona; eso era muy delicado, y el público, y la libertad de conciencia, etc. etc.

Bochino, picado, defendió su idea con todo el ardimiento propio de los quince años; se generalizó la discusión, exaltándose los animos, y *Bochino* y *Ardante* pelearon como tigres.

Aprovechando esta disidencia, *Seguines*, a quien ya le habían rechazado un laborioso trabajo sobre las costumbres de los habitantes del Gabón, que había copiado de su diccionario enciclopédico, propuso que se publicara un folletín científico que podía ser á la vez importante y pintoresco, como lo sería, por ejemplo uno que explicara la formación del mundo.

Los otros se opusieron en masa. Se quería aburrir á los lectores; lo científico era árido, los estudiantes le tenían invencible antipatía y los estudiosos se sabían todo eso de memoria.

Seguines, aunque fríamente bilioso y habituado y resignado por codicia al fracaso que siempre le deparaba la desigualdad entre su temperamento y los de aquellos sus compañeros de empresa, —todo ímpetu sanguíneo ó ilusión lírica éstos, él todo espíritu utilitario y ambición calculada, —acabó por ofenderse, y con sarcástica mansedumbre recordó que á él le rechazaban todo lo que proponía, —los habitantes del Gabón, lo científico, el folletín; —dijo bien veía que era víctima de una confabulación hostil y que se retiraba de la empresa.

Acaloráronse todos con este motivo, hubo una algarabía de reproches y contra-réplicas larga y violenta que los extenuó, conviniendo entonces en que estaba indicado un café y la con-

tinuación del debate en el establecimiento habitual si había de resolverse con alguna tranquilidad el punto.

El café, difícilmente pagado y por eso más rico, y la complacencia del ocio largo y entretenido en torno de la pequeña mesa de mármol instalada en un rincón que habían hecho suyo, eran segura prenda de cordialidad cuando ya estaban, por decirlo así, saturados de discusión.

Aquella mesa, junto á una ventana, recibía por ella un bonito rayo de sol cuando había sol, y dejaba gozar el ameno espectáculo de la lluvia cuando llovía; además, daba vistas á una colchonera de la acera de enfrente, donde había una robustísima colchonera cuyos encantos, poco discutibles para naturalezas de quince años, eran una complacencia colectiva.

Y allí fué donde asaltó á *Glorialdo* la gran idea que propuso de repente con su ingenuo apasionamiento de soñador.

— ¡Ya está! —dijo levantando en alto su mano pálida de uñas roídas por la inquietud nerviosa de la constante actividad imaginativa. Y agregó con voz sonora y redonda: “¡Los tres mosqueteros!”

Aquel título prestigioso, que era por sí solo un hallazgo produjo, al sonar heroicamente, exaltado estupor. Reinó un silencio de caras animadas, sobre las cuales pasó, recorriéndolas gozosamente, la cristalina mirada de *Glorialdo*, brillante de entusiasmo.

“¡Los tres mosqueteros!” La novela que como ninguna otra despliega, sólo al nombrarla, todas las sugerencias de la bizarría aventurera, animada, colorida, como bañada en luz de regocijo novelesco. . . .

Decididamente había sido aquella una palabra decisiva. Se sintieron dominados, vencidos por la tentación irresistible de llevar á su periodiquillo el prestigio invenciblemente atrayente de aquel título, que por sí solo llena de figuras inmortales la página en que se inscribe.

Por muy ilusos que fueran *Glorialdo*, *Bochino*, *Ardante* y *Seguines*, no podían pasarles inadvertidos algunos de los inconvenientes anexos á la propia celebridad y méritos de la famos

novela: era bastante conocida, y de no poco tiempo atrás; sin duda muchos de los que iban á ser lectores de "El Divertido" la habían leído; los que entraran en curiosidad podían comprarla en la librería y después el folletín les resultaba inútil: "material muerto", como decía *Bochino* en su erudición de terminología periodística.

Pero, ¿y los que no la habían leído? ¿Y quién, aún conociéndola, no volvería á leerla con más gusto que cualquier otra novela? Por último, ¿había alguna otra que fuera mejor?

Así, apenas surgidas, vencidas de antemano, fueron desapareciendo todas las objeciones, y "Los tres mosqueteros", erguidos, con firme andar, fiantes como banderas las plumas de sus sombreros, en rígida horizontal las arrogantes tizonas, hicieron su entrada de eternos vencedores en aquel momento de ilusiones juveniles que iban á traducirse en un periódico!

Quien haya tenido la dicha de conocer la publicación bimensual que se incorporó "al estado de la prensa" con tan ameno título como lo es "El Divertido", sabrá que era aquello una hoja de formato en cuarto mayor; es decir: formato de diccionario, cuya anchura ocupaban totalmente, debajo del título, los nombres de los cuatro directores.

En la primera de sus cuatro páginas podía el público leer un artículo de fondo, una sección de chistes, cuyo epígrafe era el siguiente: "¡Reid, reid!", y al pie, en zócalo, como todo folletín, el principio de cierta novela titulado "Los tres mosqueteros".

El primer número de aquel periódico, después de ser objeto de larga y encantada contemplación por parte de sus autores y directores, los señores Glorinaldo Almada, José María Orgaz (llamado por cariñoso apodo *Bochino*) Carlos Ardante y Cándido Seguines, fué repartido con celosa diligencia por los mismos, que al efecto escaparon cautelosamente de sus respectivas casas siendo como las cuatro de la mañana.

Al reparto siguió una efusiva celebración del acontecimiento en la consabida mesa del consabido café, donde

los repartidores consumieron cuatro cafés con leche, que muy buena falta les hacían después de la matinal tarea que con tan alegre corazón dejaban cumplida.

Ahora, sólo restaba esperar el efecto que aquello produciría en el público. Descontándolo con una brillante lógica de pura imaginación, *Bochino* hablaba animadamente, más encendidas que de ordinario sus rosadas mejillas de niño en flor; Glorinaldo soñaba con la vaga y luminosa mirada en el inquieto oro del rayo de sol que estampaba una enérgica mancha de claridad en el suelo; Ardante decía vocablos fuertes que acentuaban como taconazos sus impetuosos arranques de sanguíneo, y Seguines se roía las uñas pasando su zozobante mirada de uno á otro de sus compañeros.

Se pasó una vez más revista á todo el material, hojeando el primer número con verdadera fruición; el medillo nervioso de la aventura ya comprémida ante el mundo, hizo considerar entonces el famoso material con menos firmeza de convicción; parecía menos bueno que antes del reparto... Es decir: ¡bueno, era! Pero la idea de que pudiera alguien encontrar «algo», —ese algo que al mejor se le escapa,— y burlarse de ellos... ¡Anda tanto mal intencionado! Este temblorcillo del momento crítico que nadie asegura no sintiera César al echar la suerte ante el Rubicón, acabó por llevarlos á refugiarse en el folletín. Siquiera aquello era seguro; ¡parece que no cabían dudas, caramba!

Decía aquel principio tan atrayente de la narración memorable: "El primer lunes del mes de abril de 1625, el pueblo de Moung, donde nació el autor de la "Novela de la rosa" parecía hallarse en una revolución tan completa como si los hugonotes hubieran entrado á hacer una segunda Rochela.

¡Eso aseguraba la suscripción! ¿Quién resistiría á la curiosidad de seguir leyendo aquello número tras número?

Se separaron confortados, y hasta tuvieron ganas de estrecharse las manos. Pero esta era entre ellos cosa de-

masiado solemne y les dió vergüenza semejante teatralidad.

Por lo demás, iban á reunirse de nuevo á la tarde para comunicarse las impresiones recogidas por allí, y el plazo no valía la pena.

¡Las primeras impresiones! ¡Ay! Las primeras impresiones se refirieron precisamente al folletín y no fueron favorables.

Un a de las ancianas señoras relación de la familia de *Bochino* había encontrado á éste y le había hecho notar que "Los tres mosqueteros" era una novela prohibida por la iglesia y cómo no estaba bien que jovencitos bien educados como él y sus compañeros publicaran obras inmorales en su diario, que por lo demás había visto con mucho agrado, aunque pensaba que aquello podía distraerlos de sus estudios, que es lo primero, etc., etc.

—¡Es una vieja estúpida! — reventó Ardante sin esperar la conclusión. — ¡Qué! ¿Quiere que publiquemos el caticismo del padre Astete?

Glorialdo observó que él era bastante católico y que no había encontrado en la célebre novela nada que afectara sus sentimientos religiosos.

Bochino, para no dejar tan mal á la señora de su relación, recordó que en el libro había una lámina que traducía gráficamente cierta situación bastante escabrosa: aquella en que D'Artagnan descubre la flor de lis en el hombro de Myladi muy ligeramenta vestida.

—¡Eso es lo que le gusta á la gente! — gruñó con fuerza Ardante.

Glorialdo convino en que la situación aquella era escabrosa, pero que sin la lámina no se conocía eso, y al fin todos se pusieron de acuerdo en que no era el criterio de las señoras ancianas el más autorizado para juzgar novelas de mosqueteros, resolviendo en consecuencia no darle importancia á la opinión de la amiga de *Bochino*.

Pero como nadie más les hablara de la aparición de "El Divertido", acontecimiento cuya resonancia llegaron los fundadores á temer, casi, cuando la supusieran atronadora para su timidez de principiantes. viéronse muy

desconcertados, y tras diversas alusiones para suscitar el tema, que los interlocutores no parecían entender absolutamente, resolvieron hablar ellos del asunto, pidiendo opinión á algún compañero de la Facultad que se contara entre los mayores {y que estuviera enterado del hecho.

Un propicio momento de soledad confidencial en el café frecuentado por los estudiantes de preparatorios los empujó, y venciendo muchas vacilaciones, *Bochino* tras un rápido preámbulo, interpeló á Cabrado del Cedro, un fuerte muchachote -muy rudo y muy bárbaro, capaz de dejarnos sin respiración con una brutalidad de franqueza.

Pero Cabrado, sin duda bajo la acción suavizante de la soledad á media luz que los otros eligieran para aquella operación consultiva, estuvo muy considerado y razonable. No dijo nada malo del periódico, aunque no dijo tampoco que fuera una cosa brillante, —lo cual molestó bastantito á los fundadores, que le oían con avidez, rodeando la mesa en compacto grupo,— y sólo hizo, con mesura, hincapié en el folletín.

Donde dolía. La irritación que había ya empezado á roer á los interesados, se erizó sordamente al tocarse ese punto.

—¡Qué! ¿Qué tiene el folletín?

—¡Es la mejor novela que se ha escrito!

—Pues precisamente nosotros.

—Sí, sí, — interrumpió el otro con colma. — Es muy buena. Sólo que todos la han leído.

—¡Oh! Eso de todos.

—Y además es muy larga. Yo creo que podían haber buscado otra más proporcionada al periódico. Porque, fíjense que va á durar mucho. Sale muy poco en cada número.

Esto les desagradó, y después de ligeras pero agrias réplicas se despidieron fríamente del crítico aquel, diciéndose entre sí que era un caballo, y salieron con las orejas ardiendo, más resueltos que nunca á sostener su folletín.

Pero el buen sentido fué haciendo su camino á pesar de todo, y tras múltiples avances y retrocesos que hacían

como un oleaje cada vez menos agitado, acabó por poner á Glorinaldo ante el robusto libro en que se desplegaba y se encerraba á la vez aquel a historia de los tres mosqueteros, que ahora ibale ya pareciendo más formidable que seductora.

Cuanto al volumen, el folletín de "El Divertido" empezaba por sorprender, como la insensata osadía de un pigmeo, y acababa por dar lástima...

Glorinaldo tomó un lápiz. Aquel minúsculo folletín alcanzaba á contener apenas la primera columna y algunas líneas más de la primera página de una edición española que en formato á doble columna tenía Glorinaldo. Esa primera página, con el título y el blanco de plana inicial, era en realidad una media página más ó menos larga. De modo que cada folletín contenía aproximadamente un tercio de página.

La novela tenía seiscientos treinta y

dos de aquellas páginas. Es decir: que en números redondos había allý para mil ochocientos setenta folletines de "El Divertido".

Glorinaldo sintió que un ligero sudor humedecía su frente, y le vino bien como nunca la presencia de sus socios que en aquel momento hacían su entrada en la pieza irradiando toda la feliz ignorancia de los ilusos.

—Mil ochocientos setenta, á tres por mes...—dijo ya con firmeza Glorinaldo trazando nerviosas cifras en un papel y fijando luego en aquellas absurdas caras su mirada.

—¿Qué?—dijeron ellos con incomprendible naturalidad.—¿Qué es eso?

"Los tres mosqueteros" en números—contestó severamente Glorinaldo mostrando aquella terrible cuenta.

¡La publicación del folletín iba á durar cincuenta y dos años!

ARTURO JIMENEZ PASTOR.

